



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año III, Número 3 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Joel Márquez Rodríguez (<https://orcid.org/0000-0002-3757-0600>). Oro blanco: la arqueología del azúcar en Canarias. Un estado de la cuestión

ORO BLANCO: LA ARQUEOLOGÍA DEL AZÚCAR EN CANARIAS. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

WHITE GOLD: SUGAR ARCHAEOLOGY IN THE CANARY ISLANDS. CURRENT STATUS OF THE INVESTIGATION

Joel Márquez Rodríguez *

Resumen

En el siglo XV se produjo la conquista europea de las islas Canarias y su integración en el incipiente circuito comercial entre Europa, América y África. La introducción de la caña azucarera representó el primer cultivo de exportación de la economía insular, a través de su principal producto: el azúcar. Desde principios del presente siglo se ha llevado a cabo un progreso paulatino en la investigación arqueológica y en el estudio de las huellas materiales que la actividad azucarera dejó en las islas, coincidiendo con una mayor valoración de la información que la arqueología moderna o histórica puede aportar al conocimiento histórico. En el presente artículo se pretende ofrecer una visión integral de los trabajos desarrollados hasta el momento, así como la recepción por parte de la sociedad canaria del patrimonio histórico relacionado con el azúcar.

Palabras clave: Canarias; arqueología; azúcar

Abstract

The 15th century saw the European conquest of the Canary Islands and their integration into the incipient trade circuit between Europe, America and Africa. The introduction of sugar cane represented the first

* Universidad de Granada. joelmr1993@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-3757-0600>

export crop of the island economy, through its main product: sugar. Since the beginning of this century, there has been a gradual progress in the archaeological research and studying of the material remains that sugar production left on the islands, coinciding with a greater appreciation of the information that the modern or historical archaeology can contribute to historical knowledge. The purposal of this article is to offer a comprehensive vision of the works developed until the present, as the reception by the Canarian society of the historical heritage related to sugar.

Key words: Canary Islands; archaeology; sugar

Introducción

Canarias es un archipiélago de origen volcánico conformado por 8 islas (de oeste a este, La Palma, El Hierro, La Gomera, Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote y La Graciosa) y cinco islotes, situado en el océano Atlántico, frente a la costa noroeste de África. Se encuentra organizado políticamente en dos provincias españolas (Santa Cruz de Tenerife, la occidental, y Las Palmas de Gran Canaria, la oriental), y constituye una región ultraperiférica de la Unión Europea.

En el plano histórico, las islas fueron pobladas en torno al inicio de la era por tribus norteafricanas de origen bereber, y conquistadas en el siglo XV por los europeos, quedando en poder de la corona castellana. Durante dicha centuria dio comienzo una fase de colonización y adaptación a un nuevo sistema económico y social. Es en este momento donde se centra el presente trabajo, en la investigación arqueológica del primer ciclo económico tras la conquista: la producción azucarera.

El objetivo al presentar este tema es la realización de un compendio de las intervenciones arqueológicas sobre los elementos espaciales y materiales relacionados, de manera directa o indirecta, con la producción del azúcar en Canarias durante los siglos XV y XVI, puesto que las islas fueron el “laboratorio” donde se experimentaron algunos de los procesos socioeconómicos que posteriormente se implantaron en América; y en este sentido, el azúcar fue el motor de muchas de estas transformaciones y ensayos. Por ello, es un tema que puede resultar de interés para la arqueología americana, por los posibles paralelismos y precedentes que se pueden encontrar entre la arqueología azucarera del continente americano y la de Canarias.

Con este fin se efectuará, en primer lugar, una contextualización histórica de las islas durante los siglos XV y XVI, a la que seguirá una explicación sobre el desarrollo del ciclo azucarero, incluyendo el proceso productivo y los agentes sociales que implicaba; y a continuación, un compendio de las intervenciones arqueológicas en contextos o con materiales relacionados con la producción de azúcar. Por último se incluirá un breve apartado referente a la difusión de este patrimonio, con el objeto de determinar qué relación mantiene la sociedad canaria contemporánea con el mismo.

Con respecto al área de estudio, se restringirá a las islas que por sus condiciones edafológicas y climáticas permitieron que prosperara el cultivo de la caña: Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y La Palma; y más específicamente, a aquellas donde se ha realizado algún tipo de intervención arqueológica relacionada con el azúcar, es decir, solo a las tres primeras.

Contexto histórico: la economía de Canarias entre los siglos XV y XVI

Durante el siglo XV, las islas Canarias atravesaron un proceso de conquista y colonización que modificaría el sistema económico y social de los antiguos habitantes de las islas, poblaciones neolíticas

de filiación bereber, cuya ocupación del archipiélago se produjo en fechas sobre las que se mantiene un debate; por las dataciones, algunos sitúan la presencia humana más antigua en las islas a mediados del I milenio a.C. (Atoche, 2009), mientras otros valoran cronologías más próximas al cambio de era (Velasco Vázquez, Alberto Barroso, Delgado Darias, Moreno Benítez, Lecuyer y Richardin, 2020). La conquista europea, que se prolongó desde 1402 hasta 1496, se desarrolló en dos etapas: la primera de señorío, llevada a cabo por iniciativa privada (miembros de la nobleza y comerciantes de diversa procedencia, principalmente normandos, portugueses y andaluces), entre 1402 y 1447, en las islas de Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro; y la segunda de realengo, es decir, a cargo de la corona castellana, en Gran Canaria, La Palma y Tenerife, y que concluyó en la conquista de esta última isla en 1496 (Aznar Vallejo, 1986).

En las islas de realengo, una vez finalizada la conquista, se efectuaron los llamados repartimientos, que consistieron en el reparto de tierras y aguas entre quienes habían colaborado en la conquista, los colonos y los indígenas canarios. En ocasiones estos repartimientos estaban ligados a una serie de obligaciones y condiciones, entre las cuales figuraban, por ejemplo, la construcción y puesta en marcha de ingenios azucareros (Bello León, 1990).

El modelo económico implantado por los europeos, cuya expansión atlántica durante el siglo XIV obedeció a la búsqueda de una ruta por vía marítima hacia las áreas de procedencia del oro de África (Viña Brito, Gambín García, y China Brito, 2008), configuró en las islas una economía “de producción y de servicios”; esto es, que además del autoabastecimiento, habría de generar una serie de productos agrarios destinados a la exportación. A este modelo económico se sumaron ciertas ventajas fomentadas desde el ámbito institucional (libertad comercial y portuaria, baja fiscalidad y libre entrada de capitales e inversiones extranjeras), que favorecieron que el producir azúcar, un producto caro y codiciado en Europa, y cuya aclimatación a las islas atlánticas ya había resultado exitosa en Madeira, se convirtiera en una actividad muy rentable (Viña *et al.*, 2008). El azúcar se complementaría con la producción cerealista, la vitivinícola, la recolección de orchilla (liquen del que se extrae un tinte de color púrpura para teñir textiles) (Viña, 2020) y la explotación de los montes para la obtención de brea o pez.

La economía del azúcar

Los primeros ingenios y cañaverales se instalaron en Gran Canaria y La Gomera en la década de 1480, a los que siguieron los de La Palma y Tenerife tras el término de la conquista. Se emplazaron en los lugares propicios para el cultivo de caña, cuyos requerimientos agrícolas son muy específicos: suelos arcillosos, profundos y con suficiente riqueza de nutrientes y cal, en un entorno cálido y húmedo y de preferencia próximo a la costa. En las islas antes mencionadas, estas características solo se dan en determinados lugares por debajo de los 400 metros de altitud, con el añadido de que se trata de zonas con escasas precipitaciones la mayor parte del año. Por tanto, fue necesaria la construcción de una compleja red de canalización e irrigación para los cañaverales (Viña *et al.*, 2008), además de la adaptación de un terreno accidentado, como es el de la mayor parte del archipiélago, a las necesidades del cultivo, incluyendo el aterrazamiento y la construcción de bancales. Aun así, hubo alguna excepción a estos requerimientos, como es el caso del ingenio de los Soler en Vilaflor, en el sur de Tenerife, situado a unos 1000 metros de altitud (Pou Hernández, Pérez González, Prieto Rodríguez y Fernández Vega, 2020).

La producción del azúcar comenzaba con la plantación de las cañas, enterrando trozos de los tallos de las mismas, de los cuales surgirían los nuevos brotes. La planta tardaba dos años en completar su crecimiento, periodo donde se realizaban tareas de mantenimiento de los cultivos (eliminación de pla-

gas y colocación de tutores, principalmente). Cuando la caña se consideraba lista para la recolección, se cosechaba para su procesamiento, que comenzaba en el molino o *trapiche* con la molturación entre tres grandes rodillos giratorios (*mazas*) que podían funcionar por tracción hidráulica o animal (Díaz, 1999). El propósito era triturar las cañas para obtener su jugo, que se cocía en calderas de cobre hasta obtener un caldo. Este caldo se dejaba reposar y luego se volcaba en unos recipientes cerámicos de forma cónica llamados *hormas* o *formas*, que disponían de un orificio en la parte inferior para “colarlo” a otro recipiente conocido como *sino* o *porrón*. El producto que quedaba en las hormas era el azúcar blanco cristalizado de primera cocción, el más cotizado a nivel comercial, aunque también se obtenía azúcar *menoscabado* (mascabado), que era el que se había pegado en el fondo y las paredes de las hormas, oscuro y con residuos de miel (Viña *et al.*, 2008). Esta miel, resultado de la cocción, se volvía a cocer varias veces para obtener productos de calidad menos estimada que el primer azúcar, como las panelas o el azúcar *tumbado*. De las mieles también se obtenían las remieles, que se exportaban a Flandes, Francia y ocasionalmente a Berbería. Por último, el *lealdador* o inspector de calidad se aseguraba de que el azúcar blanco cumpliera con la requerida categoría rompiendo una muestra con un martillo, dando lugar al azúcar quebrado que se destinaba al consumo local. El azúcar blanco se empaquetaba y se colocaba en cajas y, junto a las remieles y otros productos derivados, como las conservas de fruta y las confituras, se enviaba a los puertos europeos, tanto atlánticos como mediterráneos (Viña *et al.*, 2008).

En cuanto a la mano de obra, se componía, por una parte, de los mencionados trabajadores libres, que actuaban como operarios cualificados en las tareas relativas al mantenimiento de las cañas y al procesado y garantía de calidad del azúcar. Procedían en gran parte de Portugal y sobre todo de Madeira, donde el cultivo había arrancado ya desde principios del siglo XV. Entre ellos se contaba con el *Maestro de azúcar*, el *lealdador* (que, como se expuso anteriormente, actuaba como inspector de calidad designado por el Cabildo, que se aseguraba de inspeccionar los cañaverales y los ingenios, y sin cuya supervisión estaba prohibido exportar azúcar desde las islas) (Díaz, 1982), *escumeros* o *espumeros* (procesaban las espumas resultantes de la cocción y evaporación del caldo para obtener ciertos azúcares especiales) (Viña *et al.*, 2014), *purgadores*, *moledores*, *bagaceros* (retiraban los desechos de la caña una vez molida), *cocedores* (encargados de remover continuamente el caldo para evitar que se pegase a las calderas), *tacheros* (trasladaban el jugo de caña desde las calderas a las *tachas* o peroles de cobre), y multitud de oficios indirectamente relacionados con las labores del ingenio, como carpinteros y caldereros (herrereros que montaban y reparaban las calderas de cobre, muy valorados por su papel clave en el mantenimiento de las mismas) (Viña *et al.*, 2008, pp. 120-121), y los *almocrebes* o transportistas, que coordinaban a los arrieros y dirigían el transporte a lomos de animales de carga de las cañas y haces de leña al ingenio, y del azúcar a los puertos y mercados de las islas (Díaz, 1982, p. 27). Para las labores más pesadas (cultivo, acarreo de cañas y leña, o ayudantes en cualquiera de las tareas anteriormente mencionadas) se empleaban esclavos negros traídos por lo general desde Cabo Verde, aunque también los hubo moriscos e incluso indígenas canarios (Díaz, 1982; Viña, 2006). La documentación no suele especificar la división del trabajo por sexos de los esclavos, aunque sí hay referencias concretas a las *ceniceras*, mujeres ocupadas en hacer ceniza para utilizarla junto a la cal en el blanqueado del azúcar (Viña, 2006, pp. 376-377).

En términos cronológicos, la producción azucarera tuvo su máximo pico productivo entre finales del siglo XV y finales del XVI, distribuyéndose los ingenios en los lugares con condiciones más favorables de las islas de realengo, como se comentó con anterioridad (Figura 1). En la segunda mitad del siglo XVI, la creciente competencia con las explotaciones azucareras que se estaban instalando en América y en la costa del actual Marruecos hizo que los ingenios canarios perdieran rentabilidad, al no poder alcanzar las cuotas productivas de los primeros, por lo que la gran mayoría fueron reduciendo su producción

y abandonándose, hasta que a fines del siglo XVII solo permanecían en activo el de Adeje, en el sur de Tenerife, y los de Tazacorte y Argual, en el oeste de La Palma (Díaz, 1982). A finales del siglo XIX la industria experimentó un resurgimiento parcial, ligado en gran medida a la independencia de Cuba y, en consecuencia, a la pérdida del principal proveedor de azúcar para las islas y la península (Luxán y Bergasa, 2001).

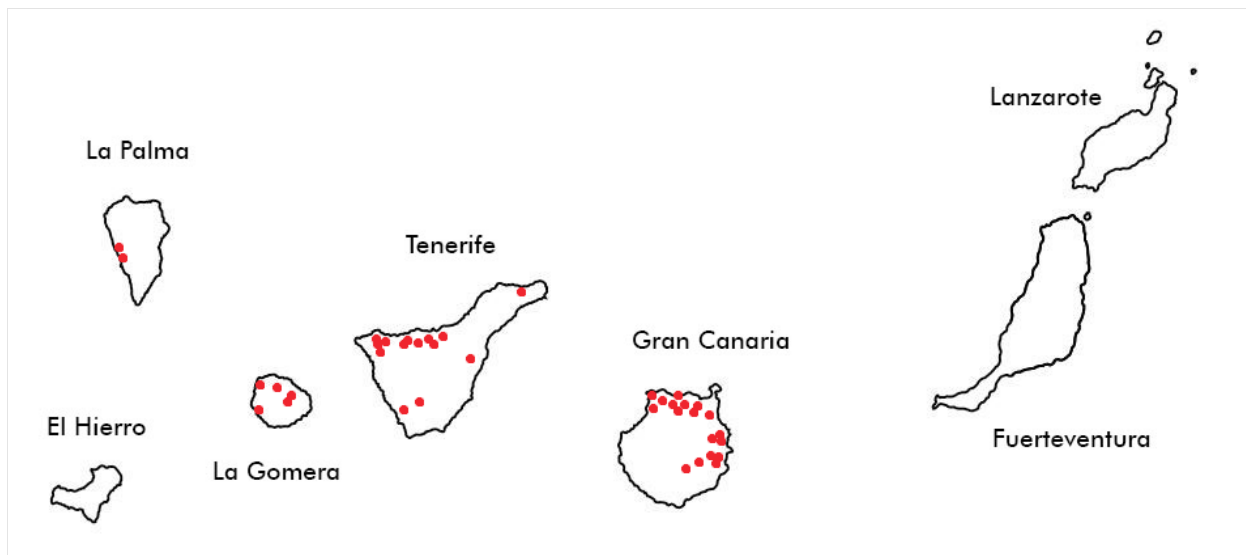


Figura 1. Distribución aproximada de los ingenios canarios (dibujo J. Márquez Rodríguez).

La arqueología del azúcar: isla a isla

La arqueología histórica o moderna es una disciplina de aparición reciente en el Archipiélago, iniciándose los primeros trabajos en los años 80 y 90. En el caso de la investigación de los ingenios, ha sido a principios del presente siglo cuando ha cobrado importancia tanto el interés en los mismos como el avance en el conocimiento de sus emplazamientos, organización espacial, registros materiales y, en suma, el contraste de los datos existentes en la documentación histórica con los que ha aportado la arqueología.

El primer ingenio excavado fue el de Las Candelarias, en Agaete, Gran Canaria, al descubrirse sus restos en 2005 durante los movimientos de tierras para la construcción de una urbanización en una finca de plataneras abandonada, donde también se hallaron los restos de un espacio funerario indígena. Se trataba de uno de los primeros ingenios de las islas, construido en 1494 por el genovés Francisco de Palomares, a quien el capitán de la tropa conquistadora castellana, Alonso Fernández de Lugo, le había vendido uno de su propiedad edificado en la costa de Agaete en 1486. Palomares decidió trasladarlo al lugar donde se localiza en la actualidad, y su actividad se prolongó hasta mediados del siglo XVII (Marrero Quevedo, Barroso Cruz, González Marrero y Quintana Andrés, 2014). El seguimiento arqueológico del yacimiento puso al descubierto parte de las instalaciones, como la casa de purgar, un tramo del acueducto y el posible molino de la prensa (Figura 2), además de una ingente cantidad de material en el que destacan las cerámicas de uso doméstico (importadas y de origen local), los materiales de construcción

(tejas), los elementos metálicos (alfileres y clavos), monedas acuñadas a nombre de los Reyes Católicos, y especialmente las hormas de barro (Marrero *et al.*, 2014). Entre estas últimas destaca un conjunto de hormas que se localizaron encajadas unas dentro de otras, tal y como debieron de almacenarse tanto durante su transporte como en las dependencias del ingenio (Figura 3).



Figura 2. Reconstrucción digital de las dependencias del ingenio de Las Candelarias, Agaete (de Marrero *et al.*, 2014, p.32).



Figura 3. Conjunto de hormas halladas in situ en el ingenio de Las Candelarias, Agaete (de Marrero *et al.*, 2014, p.32).

Un primer estudio general sobre las hormas y la cerámica ligada a los ingenios, publicado en 2018, analizó sus características ceramológicas, que respaldadas por los datos recabados en los archivos arrojó, entre otros datos, la procedencia de la mayor parte de ellas (los alfares de Aveiro y Barreiro, en Portugal, aunque también hay ejemplares de origen andaluz e incluso de manufactura local), las medidas y capacidad de los diferentes tipos de hormas, las marcas de alfar y los precios de venta (Quintana Andrés, Jiménez Medina, Expósito Lorenzo, Zamora Maldonado y Jiménez Medina, 2018). Aunque los centros productivos nombrados parecen ser los mayoritarios, la documentación de los archivos también nos habla de otros lugares, como es el caso de una factura del archivo de la casa fuerte de Adeje por “640 hormas de barro de Holanda”, encargadas por el conde de La Gomera y que salieron del puerto de Rotterdam (Casa nobiliaria de los marqueses de Adeje, 1740). Resultaría interesante valorar si esta disparidad en cuanto a los centros productivos de las hormas posee alguna correlación cronológica en cuanto a la actividad de los alfares (¿los centros portugueses y andaluces actuaron como proveedores de manera ininterrumpida durante el auge de los ingenios canarios? ¿Los reemplazaron otros centros productores de hormas en algún momento?), o si se trata de una simple cuestión de la disponibilidad en los mercados. También es significativa la gran disparidad entre la cantidad de hormas y sinos/porrones que aparecen, tanto en la documentación histórica como en el registro arqueológico, siendo la presencia de los sinos y porrones mínima o casi testimonial en algunos casos; lo que se ha atribuido al uso de otro tipo de recipientes cerámicos, de madera o metálicos para recoger la melaza (Quintana *et al.*, 2018).

Otro ingenio que ha sido objeto de investigación es el de Soletto, en Santa María de Guía, activo entre los siglos XV y XVII y explotado durante la mayor parte de su vida útil por la estirpe genovesa de los Riverol, aunque recibe su nombre del primer propietario de las tierras donde se estableció tras la conquista, Antón Soletto (Camacho y Pérez Galdós, 1961). Destacan las buenas condiciones en que se hallaron los restos del horno o fornalla, sobre el que reposaba la caldera de cobre donde se cocía el jugo de caña; además del acueducto, la casa de purgar, el vertedero de las hormas rotas y una construcción de mampostería encalada. Entre los materiales, aparte de cientos de fragmentos de hormas azucareras en el área de desecho, se localizó un ceutil o moneda portuguesa acuñada bajo el reinado de Alfonso V de Portugal, fallecido en 1481 (Gobierno de Canarias, 01/07/2020).

En el municipio de Telde, concretamente en el núcleo poblacional de Los Picachos, lo singular es la conservación de dos de los pilares de mampostería (de donde el lugar recibe su topónimo) que debieron sostener el canal de madera que acarrea el agua hasta el molino. Su entorno se encuentra muy alterado por el crecimiento urbano, que prácticamente lo ha cercado hasta reducirlo a su mínima expresión, por lo que fue declarado BIC (Bien de Interés Cultural) en 2018 (Cabildo Insular de Gran Canaria, 2018). En la actualidad se está efectuando el descombrado de las bases de la estructura, así como el empleo de georradar, para entender el funcionamiento de las estructuras y conocer la potencia arqueológica del solar de cara a una futura excavación (Ramírez, 2021).

Aunque no se trata de un ingenio, es preciso hacer referencia a una necrópolis localizada en la Finca Clavijo, también en Santa María de Guía, puesto que con muy alta probabilidad los individuos enterrados en ella tuvieron relación directa con algún ingenio. Se trata de una serie de enterramientos del siglo XVI cuyas características son poco comunes en Canarias, puesto que no se encontraban ni en el interior ni en las inmediaciones de un recinto religioso, como era habitual hasta la emisión de las ordenanzas sobre el enterramiento en cementerios en el siglo XIX. Los enterramientos, practicados en fosa, contenían catorce individuos, hombres y mujeres, de los que dos se encontraban con el rostro orientado hacia el este. Estas características insólitas, junto a la presencia de lesiones en la columna producto de esfuerzos físicos importantes, sugirieron que podría tratarse de un cementerio de esclavos, tal vez el

más antiguo de la expansión europea moderna por el Atlántico (Santana *et al.*, 2015). Además de estos elementos, se hallaron cuentas de cristal (habituales en los enterramientos africanos) y medallas, una de ellas significativamente atribuida a San Francisco, tal vez por la existencia de un antiguo convento franciscano a menos de 1 kilómetro (Cardenal, 2017). En el estudio de este yacimiento se efectuó el análisis de ADN de los restos humanos, que permitió conocer su origen: cuatro subsaharianos, seis con linaje presente en Europa y África (posiblemente moriscos) y una indígena canaria (Santana *et al.*, 2015). Se espera continuar con los trabajos, ya que es probable que en los terrenos de la finca se halle una extensión mayor de la necrópolis.

En Tenerife se inició en 2019 el estudio del ingenio de los Soler, en Vilaflor, singular por tratarse, como se comentó en un epígrafe anterior, del situado a mayor altitud de Canarias. Se comenzó por excavar la estructura principal, dada la envergadura de sus muros y la elevada concentración de restos cerámicos en el lugar. Entre ese año y el siguiente se identificaron varias construcciones, incluyendo la casa de purgar, un horno de teja, una estructura de combustión, la posible base del molino, una probable cantera y el estanque, además de un elevado número de fragmentos de hormas, recipientes cerámicos, tejas y ladrillos de barro o mazaríes, utilizados como pavimento (Pou *et al.*, 2020). El ingenio perteneció a Pedro Soler, capitán que recibió repartimientos en la comarca de Chasna y que, por medio de su matrimonio con Juana Padilla, hija de Juan Martín de Padilla, obtuvo datas de tierras en Vilaflor que éste último había comprado en 1525 a sus anteriores propietarios (Darias y Padrón, 1924). Con posterioridad, en algún momento impreciso, estableció el ingenio, que funcionó hasta la década de 1580. Soler mantuvo, además, negocios de contrabando con el pirata inglés John Hawkins (Gobierno de Canarias, 25/06/2020), conocido en las islas como Juan Aquines o Aclés, con quien también tuvo tratos Pedro de Ponte y Vergara, regidor perpetuo de Tenerife y terrateniente de numerosas propiedades en Adeje, en el sur de la isla (donde poseía un ingenio azucarero desde 1554, y una casa fuerte o castillo para su defensa ante las habituales incursiones piratas en la zona), con el propósito de abrir el mercado americano al tráfico clandestino de esclavos y de mercancías inglesas (Rumeu, 2006, p. 15).

En La Gomera, utilizando como referencia el estudio sobre la toponimia insular realizado por el investigador José Perera (Perera, 2004), se documentaron algunos de los restos más antiguos de la presencia europea en la isla. Esto incluyó una prospección arqueológica en el ingenio de Blasino, localizado en el valle de Tazo (Vallehermoso), donde se encuentran los restos de la casa de purgar (Figura 4). En sus cercanías hay varios topónimos que hacen referencia a la actividad azucarera, al abastecimiento de aguas y a uno de los propietarios del ingenio (El Ingenio, la Joya de la Fuente y los Llanos de Blasino). También se identificaron numerosos restos cerámicos de hormas en superficie y una moneda, un ceutí portugués acuñado bajo el reinado de Alfonso V, de finales del siglo XV (Navarro y Hernández, 2004). Este ingenio, perteneciente a los hermanos italianos Blasino y Juan Felipe Plombino, apodados Romano, quienes lo fundaron a fines del siglo XV, pasaría en 1498 a manos del adelantado Alonso Fernández de Lugo, al despojárselo junto a otras propiedades tras contraer matrimonio con la viuda y señora feudal de La Gomera, Beatriz de Bobadilla; a cambio les concedió en 1500 unas tierras en el Río de Güímar (Tenerife) donde construir un nuevo ingenio (Navarro y Hernández, 2004). Varias centurias más tarde, en 1774, el párroco de Chipude, un pago de la isla, al describir el lugar, alude a la presencia de los restos del ya por entonces abandonado ingenio, señalando además las fuentes de agua de las que se habría provisto y que en el siglo XVIII continuaban abasteciendo al valle (Navarro y Hernández, 2004). Hasta ahora se ha efectuado la descripción del yacimiento y una prospección superficial, y sin duda resultaría de enorme interés plantear un estudio en mayor profundidad, puesto que se trata de uno de los ingenios más antiguos de las islas.



Figura 4. Restos de la casa de purgar del ingenio de Blasino en La Gomera (autor: Joel Márquez Rodríguez).

La difusión del patrimonio

El patrimonio de los ingenios, igual que la mayor parte del relacionado con la arqueología moderna, es todavía poco o nada conocido por el grueso de la sociedad canaria. No obstante, se está llevando a cabo una importante labor de difusión, sobre todo en Gran Canaria, vinculando a la población con su pasado por medio de diversos canales: las redes sociales de las instituciones de patrimonio y empresas de arqueología, mediante la publicación regular de contenidos audiovisuales que narran los avances en los estudios arqueológicos, y la realización de actividades, encuentros y visitas guiadas por los trabajos en curso en los yacimientos, dando a conocer un capítulo de la historia de las islas que tradicionalmente se ha soslayado desde el ámbito educativo y desde la investigación.

Conclusiones

En las últimas dos décadas ha habido un importante avance en el estudio arqueológico de los ingenios azucareros de las islas, lo que se podría traducir en una oportunidad para fomentar el interés por elementos del patrimonio histórico que hasta ahora no se contemplaban como susceptibles de ser analizados desde la arqueología, como son los yacimientos y restos materiales posteriores a la conquista. No obstante, dada la gran cantidad de ingenios que existieron y la disparidad entre islas con respecto al volumen de intervenciones que se han realizado en unas con respecto a otras, es preciso considerar que aún nos encontramos en una fase inicial de la investigación. Resultaría de sumo interés ampliar los estudios hacia zonas donde se concentraron varios ingenios (el norte de Tenerife, por ejemplo, o islas como La Palma y La Gomera), que pudieran enlazarse con otros aspectos como las canalizaciones hidráulicas, los espacios habitacionales de los trabajadores libres y de los esclavos, la conexión de los ingenios con las zonas portuarias y los montes, así como profundizar en los estudios de materiales como la cerámica; también sería oportuno el estudio de ingenios con una vida productiva muy prolongada, como el ya mencionado de la casa fuerte de Adeje, en Tenerife, o los de Tzacorte y Argual en La Palma, pues podrían albergar una potencia arqueológica considerable teniendo en cuenta que funcionaron de manera ininterrumpida durante prácticamente tres siglos, y brindarnos información sobre su evolución a lo largo del tiempo.

En cuanto a la difusión, una propuesta para ampliar la visibilización de este patrimonio a mayor escala podría ser la de otorgar a los yacimientos un uso social habilitándolos como parques arqueológicos; algo que ya se ha hecho con yacimientos indígenas como el de la Cueva Pintada de Gáldar, en Gran Canaria, con reconocido éxito. Además de dar a conocer su existencia entre los propios residentes canarios, ampliarían la oferta cultural de los municipios donde se establecieran, redundando en el incremento de su atractivo también desde el punto de vista turístico y en la atracción de turistas interesados en la cultura y la historia.

En definitiva, avanzar en el conocimiento arqueológico de los ingenios azucareros supone profundizar en la comprensión del momento inmediatamente posterior a la conquista, pudiendo estudiarlo desde una perspectiva diferente o complementaria a la información que nos ofrecen las fuentes textuales coetáneas a dicho periodo.

Referencias bibliográficas

- Atoche Peña, P. (2009). Estratigrafías, cronologías absolutas y periodización cultural de la protohistoria de Lanzarote. En: *Zephyrus*, 63. 105-134.
- Aznar Vallejo, E. (1986). La colonización de las Islas Canarias en el siglo XV. En: *En la España Medieval*, tomo V. 195-217. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Bello León, J. M. (1990). El reparto de tierras en Tenerife tras la conquista (1496-1522). En: *Historia. Instituciones. Documentos*, 17. Universidad de Sevilla. 1-30
- Camacho y Pérez Galdós, G. (1961). El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Gran Canaria (1510-1535). En: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1 (7). Casa de Colón, Cabildo de Gran Canaria. 11-70

- Cardenal, M. (17/02/2017), Gran Canaria, la primera prueba de la diáspora africana. Revista 7. <https://www.revista7im.com/2017/02/reportajes/memoria-sepultada-esclavos-finca-clavijo/>
- Darias y Padrón, D. (1924). La Casa de Castro-Chirino. En: *Revista de Historia*, 1 (8). La Laguna, Tenerife. 19-28
- Díaz Hernández, R. (1999). Los paisajes del azúcar en Canarias. En: *Ciclo en torno al azúcar en Canarias*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. 9-25
- Díaz Hernández, R. (1982), *El azúcar en Canarias (siglos XVI-XVII)*. Mancomunidad de Cabildos, Plan Cultural y Museo Canario (Gran Canaria)
- Gobierno de Canarias (01/07/2020). Patrimonio Cultural y el ayuntamiento de Guía se comprometen a recuperar el ingenio azucarero. En: *Portal de noticias del Gobierno de Canarias*.
- Recuperado de: <https://www3.gobiernodecanarias.org/noticias/tag/patrimonio-cultural/page/3/>
- Gobierno de Canarias (25/06/2020), Patrimonio Cultural promueve una segunda campaña arqueológica en el ingenio azucarero de Soler en Vilaflor. En: *Portal de noticias del Gobierno de Canarias*.
- Recuperado de: <https://www3.gobiernodecanarias.org/noticias/tag/patrimonio-cultural/page/8/>
- Luxán Meléndez, S., y Bergasa Perdomo, O. (2001). Un experimento fallido de industrialización: trapiches y fábricas de azúcar en Canarias, 1876-1933. En: *Revista de Estudios Regionales*, 60. 45-78
- Marrero Quevedo, C., Barroso Cruz, V., González Marrero, M. C., y Quintana Andrés, P. (2014), “*Entre dos tiempos: el conjunto arqueológico de Las Candelarias*”. En: Boletín electrónico de Patrimonio Histórico, 2. Cabildo de Gran Canaria.
- Navarro Mederos, J. F., y Hernández Marrero, J. C. (2004). Evidencias de los primeros asentamientos europeos en La Gomera. En: *Coloquios de Historia Canario-Americana*, 16. Cabildo de Gran Canaria. 388-407.
- Perera López, J. (2004), *La toponimia de La Gomera. Un estudio sobre los nombres de lugar, las voces indígenas y los nombres de plantas, animales y hongos*. Aider La Gomera.
- Pou Hernández, S., Pérez González, G. M., Prieto Rodríguez, D., y Fernández Vega, E. J. (2020). El ingenio azucarero de los Soler (Vilaflor de Chasna, Tenerife). En: *La Tajeta, revista cultural*, 47. Ayuntamiento de San Miguel de Abona, Tenerife. 10-13
- Quintana Andrés, P., Jiménez Medina, A. M., Expósito Lorenzo, M. G., Zamora Maldonado, J. M. y Jiménez Medina, M. I. (2018). La cerámica del azúcar en Gran Canaria (Islas Canarias). En: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 64. Patronato de la Casa de Colón, Gran Canaria. 1-42
- Ramírez Alemán, R. (26/05/2021). Al rescate de Los Picachos tras 27 años de lucha por su cuidado. En: Canarias7. <https://www.canarias7.es/canarias/gran-canaria/telde/rescate-picachos-tras-20210526005051-nt.html>
- Rumeu de Armas, A. (2006). Pedro de Ponte, personalidad de Tenerife en el siglo XVI dentro de los ámbitos de la política y la economía. En: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 52. Casa de Co-

lón, Cabildo de Gran Canaria. 453-497.

- Santana, J., Fregel, R., Lightfoot, E., Morales, J., Alamón, M., Guillén, J., Moreno, M. y Rodríguez, A. (2015). The early colonial atlantic world: New insights on the African Diaspora from isotopic and ancient DNA analyses of a multiethnic 15th–17th century burial population from the Canary Islands, Spain. En: *American Journal of Physical Anthropology*, 159 (2). 300-312.
- Velasco Vázquez, J., Alberto Barroso, V., Delgado Darías, T., Moreno Benítez, M., Lecuyer, C., y Richar-
din, P. (2020). Poblamiento, colonización y primera historia de Canarias: el C14 como paradigma.
En: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 66. Cabildo de Gran Canaria. 1-24.
- Viña Brito, A., Corrales, C., y Corbella, D. (2014). *Islas y voces del azúcar (Tenerife, La Gomera y La
Palma)*. Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife
- Viña Brito, A., Gambín García, M., y China Brito, C. D. (2008). *Azúcar. Los ingenios en la colonización
canaria (1487-1525)*. Organismo Autónomo de Museos y Centros, Cabildo de Tenerife.
- Viña Brito, A. (2006). La organización social del trabajo en los ingenios azucareros canarios (siglos XV-
XVI). En: *En la España Medieval*, 29. Universidad Complutense de Madrid. 359-382.
- Viña Brito, A. (2020). Explotación y comercio de la orchilla en Canarias. En: *Coloquios de Historia
Canario-Americana*, 23. Cabildo de Gran Canaria. 1-17.

Fuentes primarias

Cabildo Insular de Gran Canaria (2018). Anuncio de 6 de abril de 2018, por el que se hace público el Decreto CPH 56/18, de 20 de marzo de 2018, que dispone la incoación del expediente de declaración de Bien de Interés Cultural a favor del BIC 01/2014 “Ingenio Azucarero de Los Picachos”, con la categoría de zona arqueológica, en el término municipal de Telde. En: *Boletín Oficial de Canarias* 73

Casa nobiliaria de los marqueses de Adeje (1740). *Factura por 640 hormas de barro traídas desde Ho-
landa por orden del Conde de La Gomera*. Archivo de la Casa Fuerte de Adeje (ref.: ES 35001 AMC/
ACFA 087044). Ayuntamiento de Adeje.